

## Tlatlauquitepec, Puebla

### Los sabores del tlacoyo

Luisa Angelina González César\*

José Carlos Amaro Rocha\*\*

**E**l presente capítulo mostrará los efectos generados en la localidad de Tlatlauquitepec, Puebla, a partir de su nombramiento como pueblo mágico. Se evidenciará cómo la toma de ciertas decisiones afecta a un amplio número de población de manera unilateral. En ese contexto, bajo la justificación de acceder a recursos, se adoptan programas para los cuales la comunidad —por su propia lógica social y cotidianeidad— no se encuentra apta.

Con la exposición del proceso que llevó a Tlatlauquitepec a convertirse en pueblo mágico también se mostrará la desprotección en que se encuentran los pobladores frente a los presidentes municipales. Estos últimos comandan las acciones de transformación, mientras que aquéllos quedan sujetos a sólo ser agentes pasivos y receptores de políticas que, incluso, provienen de una agenda federal.

\* Universidad Veracruzana.

\*\* Universidad Veracruzana.

## Lo auténtico y emblemático de los pueblos mágicos

Han transcurrido 15 años desde que inició el Programa Pueblos Mágicos (PPM). En la actualidad pertenecer o permanecer en dicha iniciativa federal representa una prioridad política tanto para gobernadores estatales como para presidentes municipales. Al inicio acceder al selecto grupo no resultaba tarea fácil; durante los primeros nueve años sólo fueron reconocidas 32 localidades, es decir 3.5 por año en promedio. Para obtener la denominación, los sitios postulados deben cumplir con los requerimientos de la convocatoria que la Secretaría de Turismo (Sectur) estableció: la conformación de un comité de pueblos mágicos, la remodelación de espacios públicos, la integración de un documento que justifique la petición, etcétera. Aunque la mayoría de los lugares nominados en ese entonces no cumplió con tales disposiciones,<sup>1</sup> los responsables de la secretaría en su momento —Leticia Navarro y Rodolfo Elizondo— otorgaron el nombramiento a un reducido número de localidades. Sin embargo, con la llegada de Gloria Guevara al cargo, el número de sitios se elevó considerablemente. Al finalizar 2012 y su gestión, el país contaba con 83 localidades registradas como mágicas.

En la actual administración federal, la designación fue temporalmente suspendida para su evaluación. Surgieron nuevas reglas de operación para el ingreso y los pueblos mágicos ya denominados fueron sometidos a una revisión para su permanencia. En septiembre de 2015 fueron nombrados 28 lugares como pueblos mágicos, lo que dio un total de 111 localidades. Cabe preguntarse, ante este panorama, ¿por qué municipios de alta y muy alta marginación —mayoritariamente— buscaron pertenecer al selecto grupo? La respuesta se encuentra en los lineamientos de ingreso (Segob, 2014). Cada sitio recibió recursos federales y estatales para invertirlos en infraestructura al

1 Es el caso de Valle de Bravo. En el documento CI/117/2014, expedido por el comité de información de la Secretaría de Turismo, en 2014, se reconoce que en 2005 obtuvo su denominación sin haber entregado el expediente técnico. Ver la documentación respectiva en <https://www.sectur.gob.mx/doc/2100024214.pdf>

servicio de su actividad turística. De tal suerte que ese dinero fue destinado a mejorar, fortalecer y reconvertir la infraestructura existente para uso y disfrute de los turistas. Entre los aspectos beneficiados se encuentran cableado subterráneo, restauración de edificios emblemáticos, sustitución de pisos utilizando materiales originales, señalización turística y rescate de áreas verdes, entre otros (2014). Así, la inversión ejercida transformó la imagen de las localidades; lo que antes era singular y emblemático pasó a ser plural y común.

México posee una gran riqueza cultural tanto en sus espacios urbanos como en los rurales. La diversidad de su población ha producido esa multiculturalidad, de la cual se sirve el propio PPM. La iniciativa asegura brindar reconocimiento a la magia de los pueblos, pero ¿en qué consiste esta última? Según la página electrónica de la Sectur, lo simbólico, las leyendas, la historia, los hechos, algo trascendental e incluso la cotidianidad configuran la magia de los lugares (Sectur, 2013). Por tanto, un pueblo mágico es una “localidad que a través del tiempo y ante la modernidad ha conservado su valor y herencia histórica cultural, y la manifiesta en diversas expresiones a través de su patrimonio tangible e intangible e irremplazable, y que cumple con los requisitos de pertenencia” (Segob, 2014). Como puede verse, la magia del programa busca definirse mediante el ámbito rural, la población, las viviendas, la gastronomía, las fiestas y los recursos. Sin menoscabo de lo anterior, cabe añadir que también busca su representación en el rezago social, la marginación, la pobreza y la desigualdad. Recordemos que por décadas el campo mexicano estuvo en el olvido. La falta de inversión se refleja en la propia existencia de lo que ahora se reconoce como arquitectura vernácula mexicana; las calles empedradas representan las carencias económicas en infraestructura dentro de los espacios rurales. Por si fuera poco, los recursos naturales que antes no eran objeto de atracción ahora son revalorados y sometidos al mercado de la explotación turística.

Lo auténtico y emblemático de los espacios rurales —producido y reproducido a lo largo del tiempo en el rezago social— en el esquema del PPM se vuelve falso y ordinario. Esto se debe a que la iniciativa promueve la uniformidad de criterios en imagen urbana e, incluso, en conducta social. Lo anterior

puede verse en el uso de *colores coloniales* en los inmuebles del centro de los poblados. Otros ejemplos serían la prohibición de comercio ambulante y la reubicación de mercados y tianguis, entre otras medidas que uniforman lo auténtico y emblemático. Tlatlauquitepec, por desgracia, no es la excepción.

## El jardín de la Sierra Norte

En el estado de Puebla existen nueve municipios denominados pueblos mágicos: Cuetzalan del Progreso, Zacatlán, Cholula, Xicotepac de Juárez, Pahuatlán, Chignahuapan, Huauchinango, Atlixco y Tlatlauquitepec. Si descontamos a Atlixco y Cholula tenemos que el resto se encuentra en la Sierra Norte.

El nombre de Tlatlauquitepec proviene de la lengua náhuatl: *tlatlahui*, que quiere decir “colorear”, y *tépetl*, que significa “cerro”, es decir “cerro que colorea” o “en el cerro rojo”. Se trata de uno de los 28 municipios que integran la región de Teziutlán, también denominada región nororiental. Obtuvo su denominación el 27 de noviembre de 2015, al final de la administración del expresidente Felipe Calderón.

Tlatlauquitepec se encuentra a 130 km de la ciudad de Puebla. Al norte colinda con Cuetzalan del Progreso y Ayotoxco de Guerrero; al oriente, con Yaonáhuac, Hueyapan, Teteles de Ávila Castillo, Atempan y Chignautla; al sur, con Cuyoaco, y al poniente con Zaragoza, Zautla y Zacapoaxtla. Posee una extensión de 246 Km<sup>2</sup>. Por su forma alargada, la altitud del municipio varía desde 185 hasta 2 991 m s. n. m., lo que le da una amplia variedad de climas: cálidos húmedos, templados, fríos húmedos y secos. Lo anterior favorece la diversidad de especies tanto vegetales como animales, de ahí el sobrenombre: jardín de la sierra (Ceigep, s.f.).

La localidad de Tlatlauquitepec posee una larga historia. El señorío homónimo tuvo un papel relevante durante la época prehispánica. Fue un lugar de asentamientos olmecas y toltecas donde se recolectaba el tributo de los pueblos circundantes para ser entregado a los mexicas (Gobierno Municipal de Tlatlauquitepec, 2015). En la actualidad, su población presenta dispersión a lo

largo del territorio. Según el censo del INEGI de 2010 cuenta con 91 localidades y sólo cinco tienen una población superior a 2 500 habitantes, entre las cuales se encuentran su cabecera municipal, Oyameles, Ocotlán y Xonocuautila.

De acuerdo con el censo referido, en el municipio había una población de 51 554 habitantes. De éstos, 52% son mujeres y 48%, hombres. Por otra parte, 68.94% se encuentra en situación de pobreza, en tanto que 71.68% recibe un ingreso inferior a la línea de bienestar mínimo (Ceigep, s.f.). El número de personas hablantes de una lengua indígena se reduce a 8 867.

Para fines administrativos, el municipio se divide en cuatro juntas auxiliares: el centro, que corresponde a la cabecera municipal con el mismo nombre, Xonocuautila, Oyameles, Mazatepec y Ocotlán. Las actividades económicas más importantes son las terciarias, como la prestación de servicios y las derivadas del magisterio. Estos dos rubros determinan en gran medida la economía de la región. La segunda fuente más relevante corresponde al cultivo de café, que pese a ocupar una amplia extensión no resulta redituable para sus productores por el bajo precio en que lo comercializan (Vergara y Gerardo, 2011).

Gracias a la crisis asociada con la comercialización de café, la inclinación hacia la actividad turística surgió como una decisión unilateral por parte de las autoridades municipales. De acuerdo con éstas, Tlatlauquitepec cuenta con los recursos tangibles necesarios para ofrecer un turismo competitivo, a saber: manantiales, grutas, caídas de agua, restos arqueológicos, fósiles, bosques, cerros, arquitectura colonial y planta hidroeléctrica. Asimismo, su diversidad de elementos intangibles resulta vasta: danzas, gastronomía, historia, etcétera. De ahí que se reorientaran las políticas públicas para la consolidación de los nuevos propósitos.

## **El pueblo de los rojos**

De acuerdo con uno de sus pobladores, Tlatlauquitepec significa en realidad “el pueblo de los rojos”. La explicación parte de que sus primeros habitan-

tes —mexicas— eran adoradores del dios Tezcatlipoca rojo. A lo largo del tiempo no cambiaron al Tezcatlipoca negro, ni al blanco, ni al azul; el pueblo permaneció adorando a Camaxtle, como también es nombrado, porque lo asociaban con el cerro Cabezón. Éste, por su tipo de roca, adquiere un tono rojizo al amanecer. Para sus pobladores, en la época prehispánica, la localidad tuvo un papel relevante. Dijimos anteriormente que, en los tiempos de Moctezuma, fue un señorío donde se asentaban los sitios de recaudación de impuestos de la región.

Pese al pasado cultural de Tlatlauquitepec, según su población se convirtió en pueblo mágico por el capricho de un gobernador y un presidente municipal. El proceso para que fuera nombrado se llevó más de un año. A finales de 2011 se conformó el comité propueblo mágico, integrado por directores de diversas secretarías del ayuntamiento municipal. Entre éstas destacó la Sectur. Asimismo tuvo la participación del hijo del cronista municipal, Alejandro Mendoza Ramos, a quien se responsabilizó de dirigir el comité. Se dice que también se involucraron comerciantes y representantes del Tecnológico de Tlatlauquitepec, pero no hay certeza en torno a su intervención.

Los trabajos de integración del expediente fueron iniciados en enero de 2012. Se ajustaron objetivos y acciones mediante el Plan de Desarrollo Turístico Municipal y Estatal. En junio se finalizaron y se entregó el expediente a la Sectur para su primera revisión. Al igual que Tlatlauquitepec, Teziutlán, Zacapoaxtla, Tetela de Ocampo y Huauchinango esperaban en el mismo proceso ser nombrados pueblos mágicos; sin embargo, a dichos municipios les fue negado el nombramiento debido a que no reunían los requisitos. En el caso de Teziutlán y Zacapoaxtla, la justificación fue que las dos ciudades tenían más 50 000 habitantes; en el caso de Tetela de Ocampo y Huauchinango se desconocen los motivos, no obstante que este último obtuvo su nombramiento en noviembre de 2015. Es importante mencionar que durante el proceso de gestión, el presidente municipal de Tlatlauquitepec era de afiliación panista, al igual que el gobierno estatal. Según la población local, eso propició que se

# TLATLAUQUITEPEC

Fotografías | Luisa Angelina González César









viera favorecido con apoyos tanto económicos como logísticos para obtener el nombramiento. Por su parte, los otros cuatro municipios estaban gobernados por el Partido Revolucionario Institucional, lo cual, según algunos pobladores, influyó para que el gobierno estatal obstaculizara sus procesos.

Entre las primeras acciones prometidas a los oriundos figuran las siguientes: el empedrado de las calles principales y el mejoramiento de las fachadas de las viviendas que rodean el centro de la ciudad. Los costos de las obras de remodelación fueron cubiertos por el gobierno del estado de Puebla, que destinó 60 millones de pesos a tal fin. Con esto se concretarían las obras iniciales para obtener el nombramiento. Además de las intervenciones ya mencionadas, se fueron sumando otras como abastecer de alumbrado público, equipar con mobiliario urbano, sustituir el cableado aéreo por subterráneo e introducir un sistema de drenaje.

En cuanto al mejoramiento de las calles —de acuerdo con uno de los habitantes—, el asfalto que existía fue pagado por la población. Su finalidad era contar con lo necesario para el uso de vehículos pesados. Sin embargo, con el cambio acarreado por la iniciativa federal, se prohibió el tránsito de ese tipo de transporte alrededor de las calles del centro. El material recién instalado resultaba frágil y podía dañarse. Por si fuera poco, durante nueve meses estuvieron cerradas dichas vialidades gracias a las obras de sustitución, lo cual afectó a los comercios ubicados en la zona.

En lo que respecta a las viviendas, algunas de las que rodean el centro son de estilo colonial. Tienen techos de teja, ventanas y puertas de madera o herrería. Su antigüedad pueda superar los 100 e incluso los 300 años. Según los pobladores, la existencia de dichos inmuebles hasta hoy se debe a que sus moradores no tenían dinero para demolerlos y construir en su lugar otros más modernos. De ahí que la pobreza sea la causa de su conservación. Antes de que se tuviera en mente convertir a Tlatlauquitepec en pueblo mágico, las viviendas ya habían sufrido transformaciones. Algunos de los presidentes municipales se hicieron a la causa de transformarlas o remodelarlas. Uno de los

oriundos afirma que durante el gobierno de José A. Raúl Nochebuena Bello, en 1993, se ordenó pintar todas las casas de blanco. En otra ocasión, otro de los presidentes mandó aplanar los portales que rodean el centro sin consultar a los propietarios. Con la denominación de pueblo mágico, los presidentes municipales continúan adjudicándose el derecho de remodelar o modificar las viviendas. A la población le fueron entregadas ventanas y puertas de madera para sustituir las que tenía. Hubo quienes aceptaron colocar las nuevas sobre las de herrería o aluminio; otros se negaron a realizar el cambio de puertas. Con todo, algo que llama la atención de los pobladores en general es el cambio de colores impuesto para las fachadas. Se pretende corresponder con la comúnmente llamada paleta colonial.

Sobre el mobiliario urbano, las lámparas colocadas en el centro son del mismo modelo que las de los otros pueblos mágicos del estado. El cableado subterráneo no se realizó al 100 por ciento. Es posible observar los cables aéreos a una o dos calles del centro. En el caso del drenaje, la población continúa usando el antiguo sistema de piedra con que ya contaba; algunas de las personas han bloqueado los tubos que se conectan con su vivienda debido a que no cumplen su función y se han convertido en “carreteras de ratas”. Por otra parte, la vialidad de las calles estaba controlada por semáforos, los cuales fueron sustituidos, de manera ocasional, por un policía. Éste se encarga de dar el paso a los peatones, lo cual, de acuerdo con el testimonio de algunas personas, provoca caos en la vialidad porque el tránsito se detiene por largos periodos.

Otro punto destacable es la prohibición de la venta ambulante. En Tlatlauquitepec se tiene como costumbre la venta de tlacoyos en la vía pública. Las mujeres se ubican en los portales del centro para venderlos, pero se han visto afectadas con las medidas impuestas. Por otra parte, el tianguis que anteriormente se instalaba en el centro cada jueves fue reubicado a unas calles de distancia; sólo se consintió la venta de alimentos en carretas de madera con el emblema del programa y, únicamente, se pueden mercar alimentos

*mexicanos*, tales como esquites o elotes. Está prohibida la venta de hamburguesas o hot-dogs, por considerarlos extranjeros. Otro de los usos que se da a la explanada del centro es el de estacionamiento público. Lo anterior se debe a que en las calles aledañas está prohibido estacionarse; son numerosas las multas derivadas de que los visitantes desconocen semejante prohibición.

Por último, tal como ocurre en otros pueblos mágicos, en Tlatlauquitepec se ha dado una gran revalorización de las fiestas religiosas con fines turísticos, así como de los inmuebles donde son llevadas a cabo. Lo dicho se ve reflejado en la celebración dedicada a Santa María de la Asunción. Ésta se realiza en el exconvento y en la parroquia con el mismo nombre, inmuebles que datan de 1531 y fueron edificados por una orden franciscana. Otros eventos no asociados con la religión serían la feria de la papa y la del cerro Cabezón. Ambos pretenden atraer a un mayor número de turistas a lo largo del año.

## **Pueblo mágico contra rezago social: consideraciones finales**

El turismo se ha convertido en una de las fuentes de ingreso más importantes en sitios donde la agricultura, la ganadería o la actividad forestal representaban las únicas alternativas económicas. De ahí que se haya trascendido el esquema de sol y playa con el surgimiento de vertientes alternativas como la ecológica y la rural. Por tanto, el turismo ahora encuentra su sitio en los espacios campiranos, esos que por décadas estuvieron en el olvido de los gobiernos estatales y federales. El caso del PPM implica insertar lo cotidiano, lo tradicional, lo cultural y lo histórico en el mundo del mercado. Así, la *normalidad* de la vida rural se reivindica y le es asignado un nuevo valor. De acuerdo con Harvey, la vida en las ciudades “se ha convertido en una mercancía para los que tienen dinero” (2012: 34). Pero esto no sólo está sucediendo en las ciudades. En los espacios rurales, las políticas públicas están provocando el mismo fenómeno: el PPM convierte en mercancía lo

cotidiano, incluso la marginación y la desigualdad en que se han desenvuelto las poblaciones vinculadas. De tal suerte que éstas adquieren valores para el mercado turístico, como sucede en siete de los nueve pueblos mágicos del estado de Puebla. No es un secreto que esas localidades se caracterizan por su alta o muy alta marginación y por su rezago social.

Según Harvey, la “reestructuración urbana mediante una «destrucción creativa» [...] casi siempre tiene una dimensión de clase, ya que suelen ser los más pobres y menos privilegiados los marginados del poder político, los que más sufren en esos procesos” (2012: 37). En el caso que nos ocupa, la población mantuvo sus inmuebles antiguos por carecer de recursos —quienes los tuvieron demolieron las viviendas viejas para construir otras más modernas—. Ahora bien, aquellos que de alguna manera u otra conservaron dichas propiedades en la actualidad se enfrentan a una exigencia económica mayor, ya que la elevación del valor a raíz de la denominación coloca en dificultades a la población.

Finalmente, el PPM compite con otras actividades económicas del lugar, las cuales, poco a poco, se están viendo orilladas a apoyar el despegue y el fortalecimiento de la actividad turística. Es probable que en el futuro si bien no desaparezcan, sólo sobrevivan como accesorios del turismo. Insistimos: lo que antes fue singular y emblemático pasó a ser plural y común.

## Referencias

- Ceigep. (s.f.). *Fichas municipales*. En <http://www.coteigep.puebla.gob.mx/est231.php?muni=21186>
- Gobierno del Estado de Puebla. (s.f.). *Comité Estatal de Información Estadística y Geográfica del Estado de Puebla*. En <http://www.coteigep.puebla.gob.mx/est231.php?muni=21186#TABLA!A3>
- Gobierno Municipal de Tlatlauquitepec. (2015). En [http://www.tlatlauquitepec.gob.mx/turismo/pueblo\\_magicohtm](http://www.tlatlauquitepec.gob.mx/turismo/pueblo_magicohtm)
- Harvey, D. (2012). *Ciudades rebeldes*. España: Akal.
- Rodríguez, M. A. (2015). “Sector designa 28 nuevos Pueblos Mágicos”. En *El Economista*. En <http://eleconomista.com.mx/industrias/2015/09/25/integran-28-nuevas-localidades-programa-pueblos-magicos>
- Segob. (2014). “ACUERDO por el que se establecen los Lineamientos generales para la incorporación y permanencia al Programa Pueblos Mágicos”. En *Diario Oficial de la Federación*. En [www.dof.gob.mx/nota\\_detalle.php?codigo=5361690&fecha=26/09/2014](http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5361690&fecha=26/09/2014)
- Sectur. (2013). *Pueblos Mágicos. Reglas de operación*. En [http://www.sectur.gob.mx/work/models/sectur/Resource99fbd793-a344-4b98-9633-78607f33cb8f/Reglas\\_de\\_operacion.pdf](http://www.sectur.gob.mx/work/models/sectur/Resource99fbd793-a344-4b98-9633-78607f33cb8f/Reglas_de_operacion.pdf)
- Vergara, S., y Gerardo, D. (2011). “Tlatlauquitepec vive una fuerte crisis económica: Loaeza Aguilar”. En *El Sol de Puebla*. En <http://www.oem.com.mx/elsoldepuebla/notas/n2019499.htm>